

zas superiores, se retiró, resuelto á concentrar todo su ejército hácia Lodi, donde tenia echado un puente sobre el Adda.

El camino de Milan estaba abierto al ejército francés, pero la posesion de esta importante ciudad no podia ser sino muy precaria mientras que el enemigo se mantuviese detras del Adda: el general Bonaparte marchó pues hácia Lodi, con los granaderos reunidos y las divisiones Massena y Augereau.

El ejército llegó el 10 de mayo delante esta ciudad que guardaba el general Sebottendorf con diez mil hombres y veinte cañones. El puente de Lodi tiene de largo de cincuenta á sesenta toesas; y creyendo el enemigo que era facil su defensa, no cuidó de cortarlo. Desalojados facilmente un batallon y algunos escuadrones que ocupaban la ciudad, llegó la vanguardia francesa en su alcance hasta sobre el puente que los austríacos no tuvieron tiempo de destruir. El general en jefe, hizo al momento formar los granaderos en columna cerrada y les lanzó sobre el puente: esta masa acogida por una descarga de metralla titubeó por un instante; los generales franceses se precipitaron á su cabeza y le forzaron con su ejemplo; y habiendo aquella indecision inspirado á algunos soldados la idea de dejarse resbalar por los estribos del puente sobre una isla para buscar un punto de ataque menos espuesto al fuego enemigo, encontraron vadeable el segundo brazo, y al momento se desplegó un batallon en guerrilla para envolver la línea de los austríacos. Apoyada de esta suerte, atravesó el puente la columna de granaderos al paso de carga, arrolló cuanto se le oponia, se apoderó de las baterías del enemigo y dispersó sus batallones. Sebottendorf se replegó sobre Crema, donde se encontraba Beaulieu con el resto de sus fuerzas, con una pérdida de quince cañones y de dos mil hombres fuera de combate.

Bonaparte despues de esta victoria quiso sin ser conocido interrogar por sí mismo á los prisioneros, para conocer el efecto moral que producian sobre el enemigo unos reveses tan rápidos y multiplicados; para esto se dirigió á un grueso capitán alemán. «Muy mal va, contestó este, yo no sé como finirá; no hay medio alguno para comprenderlo. Tenemos que

«haberlas con un jóven general que tan pronto le tenemos «delante, tan pronto sobre nuestra retaguardia, tan pronto «sobre nuestros flancos y que nos ataca por la derecha, por «la izquierda, por delante, por detras.... Por mi parte ya «estoy contento de haber acabado.

Se cuenta que en el ejército de Italia, ya á causa de la juventud del general en jefe, ya por cualquiera otra razon, se habia establecido una singular costumbre. Despues de cada batalla los soldados mas antiguos se reunian en consejo y daban un nuevo grado á su jóven general, y cuando este entraba en el campo era recibido por los viejos bigotes que le saludaban con su nuevo título. De este modo fué Bonaparte nombrado cabo en Lodi, sargento en Castiglione, y de esta suerte en cada victoria. Este es el origen del sobrenombre de *pequeño cabo* que le quedó entre los soldados y que en su boca era á la vez una palabra de amistad y admiracion.

«Vendimiaro y Montenotte no me hicieron juzgar un hombre superior, ha dicho despues Napoleon; solo despues de «Lodi me ha venido á la idea que podria yo llegar á ser un «actor decisivo en nuestra escena política.»

Despues de la batalla de Lodi, Bonaparte recibió un decreto del Directorio que le mandaba marchar contra Roma y Nápoles con veinte mil hombres, y dejar su ejército á Kellermann, quien estableceria y mandaria el bloqueo de Mantua. Esto era dar al ejército de Italia un golpe mas terrible que el que le pudiera dar el ejército austríaco. El general en jefe representó con energia los inconvenientes de aquel proyecto, y ofreció su dimision no queriendo ser el instrumento de la pérdida de su ejército. «Si debilitais vuestros medios, dividiendo vuestras «fuerzas, escribia á los directores, *si rompeis en Italia la unidad del pensamiento militar*, os lo digo con dolor, habreis «perdido la ocasion de dictar la ley á la Italia.—Creo que os «conviene mas un mal general que dos de buenos. La guerra «es como el gobierno, es un negocio de tacto.» El Directorio retiró su decreto, pues se dejára seducir del atractivo, irresistible para los hombres de la revolucion, de plantar la bandera francesa sobre el capitolio, si es que las victorias del jóven general no causaban inquietud á los directores. Carnot

adivinaba y temia al grande hombre, y en Bonaparte veia ya á Napoleon.

Las consecuencias inmediatas del combate de Lodi, fueron la ocupacion de Pizzighetonne y la retirada de Beaulieu hácia el Mincio, donde no le persiguió el general en jefe; le esperaban en Milan y el ejército necesitaba descansar. Despues de haber dejado á la division Serrurier en Cremona para contener á los austriacos, tomó con el resto de sus tropas el camino de Lombardía, donde hizo su entrada el 15 de mayo. Una diputacion presidida por el respetable Melzi, que fué despues duque de Lodi y gran chanciller del reino de Italia, salió á su encuentro hasta Lodi, y en Milan una numerosa guardia nacional, equipada con los colores lombardos y mandada por el duque Serbelloni, le recibió formada en ala, desde la puerta de la ciudad hasta su palacio. La alegría al parecer era universal; no habian hecho mas en Francia adjudicándole los honores del triunfo.

Bonaparte dirigió al ejército, el 15 de mayo, dia de su entrada en Milan, la proclama siguiente, que se considera como la mas notable de sus bellas alocuciones militares.

«Soldados! os habeis precipitado como un torrente desde la cumbre del Apenino; habeis derrotado, dispersado cuanto se ha opuesto á vuestra marcha. El Piamonte libertado de la tiranía austriaca, se ha entregado á sus sentimientos naturales de paz y amistad para con la Francia. Milan es vuestro, el pabellon republicano ondea en toda la Lombardía, y los duques de Parma y de Modena solo deben su existencia política á vuestra generosidad.»

«El ejército que os amenazaba con tanto orgullo, no encuentra ya barrera que le asegure contra vuestro valor. El Pó, el Tesin y el Adda no os han podido detener un solo dia, y estos baluartes tan alabados de la Italia no han sido suficientes; los habeis traspasado tan rapidamente como el Apenino.»

«Tantas victorias han colmado de alegría á la patria; vuestros representantes han dado una fiesta dedicada á vuestros

«triumfos, que debe celebrarse en todas las municipalidades de la República: allí, vuestros padres, vuestras madres, vuestras hermanas, vuestros amantes, se regocijan con vuestras victorias y se alaban con orgullo de perteneceros.»

«Sí, soldados, mucho habeis hecho.... pero no os queda ya nada que hacer?... Diráse que supimos vencer pero no aprovecharnos de la victoria? Tendrá acaso la posteridad que echarnos en cara que para nosotros fué Capua en la Lombardía?... Pero ya os veo correr á las armas, un desidioso reposo os cansa; los dias perdidos para la gloria, lo son para vuestra felicidad.... Pues bien! marchemos; aun tenemos muchas forzadas que hacer, enemigos que someter, laureles que coger é injurias que vengar.»

«Que aquellos que han aguzado los puñales de la guerra civil en Francia, que han asesinado cobardemente nuestros ministros é incendiado nuestros buques de Tolon, tiemblen.... la hora de la venganza ha sonado.»

«Pero que estén tranquilos los pueblos, nosotros somos amigos suyos y mas particularmente de los descendientes de los Brutos, de los Escipiones y de los grandes hombres que hemos tomado por modelo.»

«Restablecer el capitolio y colocar con honor las estátuas de los héroes que le hicieron célebre, desvelar al pueblo romano adormecido por muchos siglos de esclavitud, tal será el fruto de vuestras victorias; ellas formarán época en la posteridad, vosotros tendreis la gloria inmortal de cambiar la faz de la mas bella porcion de la Europa, y el pueblo francés, libre, respetado del mundo entero, dará á la Europa una paz gloriosa que le indemnizará de los sacrificios de toda especie que ha hecho por seis años; vosotros volvereis á entrar en vuestros hogares y vuestros conciudadanos dirán señalándoos: *Este era del ejército de Italia.*»

Antes de correr á las nuevas hazañas que prometía á su ejército, el general en jefe se ocupó de la administracion interior de la Lombardía, y en ella fue donde dió la primera prueba de su genio organizador. Prescribió tambien las medidas necesarias para reducir la ciudadela de Milan, que se sostenia aun, y cuya ocupacion era necesaria á la seguridad de nues-

tro establecimiento en Lombardia. Luego dió á las tropas orden de acercarse á las riberas del Mincio, donde Beaulieu habia tomado posicion. No bien iba á partir él mismo para ponerse á su frente, supo que el pueblo de Pavia y campiñas del rededor fanatizado por los sacerdotes, habia tomado las armas, y que el rebato sonaba á espaldas del ejército. Era menester sofocar al momento la revolucion, y Bonaparte, seguido de trescientos caballos y de un batallon de granaderos, se transportó á la ciudad rebelde. Despues de una intimacion que quedó sin resultado, los granaderos derribaron las puertas y Pavia fué entregada al pillage; en esta ocasion la clemencia habria sido un crimen para el ejército: Bonaparte hizo fusilar los miembros del ayuntamiento, gefes de los revolucionados, y todo volvió á entrar en orden.

Beaulieu se creia en seguridad detras del Mincio. Su izquierda establecida en Goito apoyábase en la fortaleza de Mantua. Su derecha flanqueada por el lago de Garda y las montañas del Tirol, ocupaba Pescara, plaza fuerte, que habia tomado por sorpresa á los venecianos. El centro de su ejército, cubierto por el rio, estaba en Valleggio. Bonaparte, conociendo que seria una imprudencia ir á chocar contra las dos plazas fuertes de las alas, resolvió forzar el centro del ejército austriaco. — El 30 de mayo la vanguardia francesa llegó á Borghetto: un destacamento enemigo que quiso defenderse fue batido y forzado á repasar el rio, y al retirarse cortó un arco del puente que el general en gefe mandó recomponer al momento. Este trabajo, ejecutado bajo el fuego del enemigo, adelantaba con tanta lentitud, que impacientes algunos granaderos se arrojaron al Mincio, llevando sus armas sobre la cabeza y con agua hasta las espaldas. Los austriacos que creyeron ver delante de sí la terrible columna de Lodi, echaron á huir y se retiraron precipitadamente dejando al ejército francés acabar tranquilo su paso.

Beaulieu, cuyo ejército acababa de este modo de ser partido en dos, temiendo por su retirada por Pescara, cuyo punto se veia amenazado de la division Augereau, se retiró mas allá del Adige á fin de poder ganar el Tirol. Su ala izquierda que ha-

bia permanecido aislada en Goito, para evitar el ser aniquilada por la masa del ejército francés, solo tuvo tiempo de echarse dentro de Mantua, cuyo bloqueo comenzó al punto, y á la que Bonaparte se proponia sitiar en regla asi que la toma del castillo de Milan hubiese dejado disponible su gruesa artilleria.

Bonaparte despues del paso del Mincio corrió un peligro personal que habria podido dar fin desde entonces á su gloriosa carrera, y hacer quizá considerar por el vulgo como refriegas afortunadas pero reprehensibles los actos de genio por los cuales habia empezado. La accion estaba decidida, los enemigos huian perseguidos en todas direcciones; el general en gefe despues de haber dado sus órdenes, molido de fatiga, doliente de la cabeza, se detuvo en una quinta para tomar un baño. De repente llega un fuerte destacamento austriaco, que buscando un lugar para su fuga se habia extraviado remontando el Mincio; Bonaparte estaba casi solo en la quinta, y el que estaba de centinela en la puerta solo tuvo tiempo de cerrarla gritando: «á las armas,» y el general victorioso, en medio de su mismo triunfo se vió reducido á salvarse con una pierna desnuda y la otra calzada por los jardines de detras. Este peligro, que en razon de la viveza y rapidez que Bonaparte ponía en todas sus operaciones podia renovarse frecuentemente, fue la causa de la formacion de los guias encargados de guardar su persona. Este famoso cuerpo, compuesto de soldados de á caballo escogidos, y con diez años de servicio, recibió desde su creacion el uniforme adoptado despues por los cazadores de la guardia imperial: glorioso uniforme que fue tambien el último trage llevado en Santa-Helena por el Emperador moribundo.

Despues de esta brillante campaña, Bonaparte volvió á Milan, donde los negocios de Italia reclamaban su presencia. De esta suerte todo le salia bien al joven general; en menos de dos meses el Piamonte habia sido separado de la alianza, la Lombardia conquistada y el ejército austriaco arrojado fuera de la península italiana.

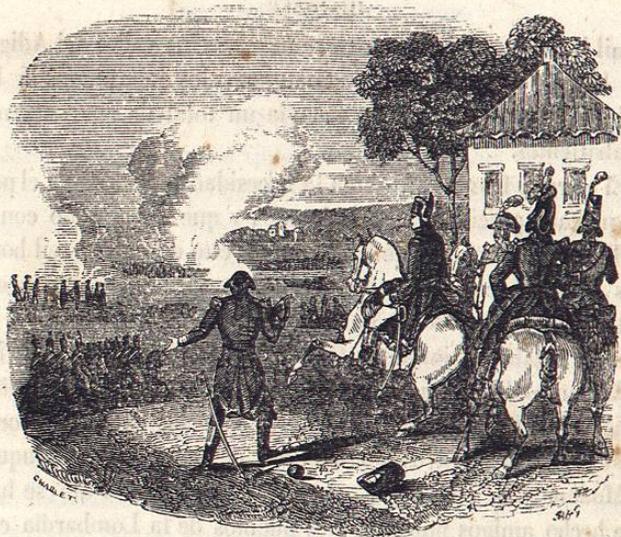


RESUMEN CRONOLÓGICO.

CAMPAÑA DE ITALIA. — CONTRA BEAULIEU.

1796.

- | | |
|--|--|
| <p>Victorias en el Piamonte.</p> <p>23 de febrero. Bonaparte es nombrado general en jefe del ejército de Italia.</p> <p>9 de marzo. Su casamiento con Josefina, viuda del general Beauharnais.</p> <p>21. — Deja á Paris para marchar al ejército.</p> <p>27. — Llega al cuartel general de Niza.</p> <p>10 de abril. Empiezan las hostilidades.</p> <p>11. — Batalla de Voltri.</p> <p>12. — Batalla de Montenotte.</p> <p>13. — Idem de Millesino, (4000 prisioneros, 20 cañones).</p> <p>14. — El general Povera es hecho prisionero.</p> <p>15. — Batalla de Dego (8000 prisioneros, 15 banderas, 30 cañones).</p> <p>16. — Ataque y toma del campo atrincherado de Ceva.</p> <p>19. — Batalla de Vico.</p> <p>22. — Batalla de Mondovi (1300 prisioneros, 21 banderas, 30 cañones).</p> <p>25. — Toma de Cherasco, de Fassano y de Alba.</p> <p>26. — Proclama de Bonaparte al ejército de Italia.</p> <p>28. — Armisticio, firmado en Cherasco, con el rey de Cerdeña.</p> | <p>Conquista de la Lombardia.</p> <p>7 de mayo. Paso del Pó en Plascencia.</p> <p>8. — Batalla de Fombio.</p> <p>9. — Accion de Codogno. — Muerte del general Laharpe.</p> <p>— Tratado con el duque de Parma.</p> <p>— Con el de Modena.</p> <p>10. — Batalla de Lodi. — Paso del Ad-da, (2000 prisioneros, 20 cañones).</p> <p>15. — Entrada del general Bonaparte en Milan.</p> <p>— Fiestas de las victorias en Paris. (Murat presenta al Directorio las banderas quitadas al enemigo por el ejército de Italia).</p> <p>— Tratado de paz en Paris entre la República francesa y el rey de Cerdeña. — Cesion á la Francia de la Saboya, de los condados de Niza, de Tenda y de Benil.</p> <p>22. — Revolucion de Pavia.</p> <p>24. — Toma y saqueo de Pavia. — La revolucion es comprimida.</p> <p>30. — Batalla de Borghetto.</p> <p>— Paso del Mincio.</p> <p>— Toma de Peschara.</p> <p>3 de junio. Ocupacion de Verona.</p> <p>4. — Bloqueo de Mantua.</p> |
|--|--|



Batalla de Castiglione.

ITALIA. — CAMPAÑA CONTRA WURMSER.

SITIO DE MANTUA. — BATALLAS DE CASTIGLIONE Y DE BASSANO.

La sumision del Piamonte, la ruina y espulsion del ejército austriaco, tantas, tan rápidas y brillantes victorias habrian sin duda sido suficientes para alucinar á un general regular, pero Napoleon no era hombre que se dejase de esta suerte cegar por la fortuna; sabia que en el mismo seno de sus conquistas, en medio de sus victorias, iban á suscitarle nuevos y grandes estorbos.

El Austria no parecia desanimada por la desgracia de sus armas, habia ya castigado al general por la derrota de los soldados y á Beaulieu reemplazara Melas que, despues de haber reorganizado el ejército, al momento de entrar en campaña debia ceder el mando á Wurmser, antiguo general lleno de audacia y de energia, cuya larga carrera militar habia sido señalada con brillantes victorias en Alemania y Turquía, y que poco antes acababa de vencer los ejércitos republicanos en Weissembourg, en Heidelberg y en el Palatinado. Llegaba este de las orillas del Rhin á marchas forzadas con un cuerpo de trein-